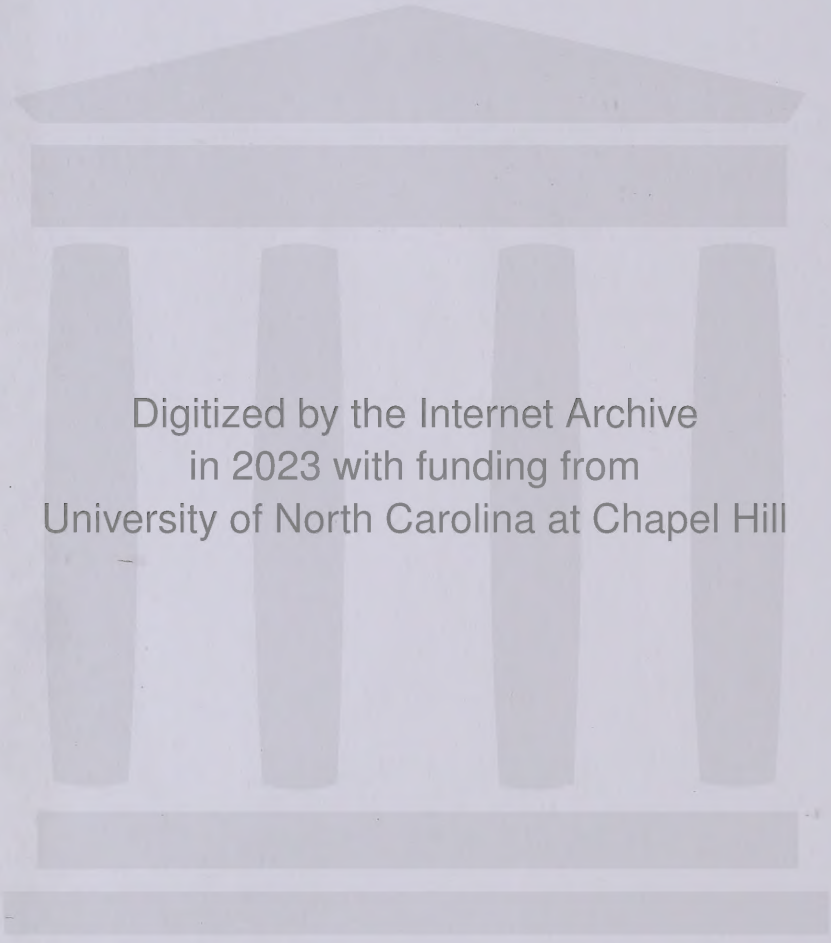

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lasbotellasdelol00cruz_0

1345

Las Botellas del Olvido

m. 120.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LAS BOTELLAS

DEL OLVIDO.

PARA DIEZ PERSONAS.

[Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla]

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,
AÑO 1816.

---

hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Antonio.
Pedro.
Anastasio.
Andres.
Juan.
Jacobo.
Pepa.
Dorotea.
Inés.
Un Alcalde.

608197

Vista de calle: sale Antoñuelo de capa, petimetre.

NO queda esquina en Madrid
adonde no dexé puesto
cartel, quiera la suerte
e salga bien el enredo:
lo con una semana
e me dure estoy contento;
quando antes se descubra,
lo lo que temer puedo,
que en Madrid me declaren,
por bufon, ó embustero,
entonces el no ser solo
servirá de consuelo.
humorada es esquisita;
no pegue, no me trueco,
mes de estar en Madrid,
ningun invencionero
quantos hubo, ha de haber,
hay al presente en el reyno.
Ped. ¡Qué hambre se podrá igualar
el hambre que yo tengo!
aun yo la igualo, que es
tante encarecimiento.
¿Paisano?
No te conozco.
Mirame bien.
¿Antoñuelo?
Sí, que! ¿ya me desconoces?
No te he de estrañar, ¿si veo
lleno de galas hoy,
uien ayer vide en cueros?
¿Y de eso te espantas?
¡Mucho!
nbre, dime, ¿qué secreto
para pasar tan breve
o feliz, de lo adverso?
que yo sé mas que tú;
e aquí con mas dineros;
go mejores padrinos,
oy en el dia no tengo,
ni que comer, ni calzones
que alternen con los que llevo.
Ant. No sé yo secreto alguno;
pero, amigo, he descubierto
muchos arbitrios.
Ped. ¿Qué son?
Ant. Adular es el primero.
Ped. Esa es baxeza.
Ant. Mentir.
Ped. Es infamia.
Ant. Echar á perros
el qué dirán, y decir,
y hacer quanto valga pesos.
Ped. Todo es malo.
Ant. ¿Y es mejor
el caerse de hambre muertos?
Ped. Tampoco.
Ant. Pues yo hallo poca
distancia entre los dos medios,
en quien para pretensiones
tiene poco sufrimiento.
Ped. ¿Y tú qué has adelantado?
Ant. Nada, mas desde hoy espero
ser rico.
Ped. ¿De qué manera?
Ant. ¿Me guardarás el secreto?
Ped. Y el dinero que te valga,
guardarte tambien ofrezco.
Ant. ¿Y me ofreces dar ayuda
con tu persona y tu ingenio?
Ped. ¿Es cosa perjudicial
al próximo?
Ant. Nada de eso.
Ped. ¿Es cosa opuesta á las leyes,
á la religion, ó al reyno?
Ant. Tampoco.
Ped. ¿Y valdrá pesetas?
Ant. Muchas.
Ped. Pues vamos con ello.
Ant. Ya sabes que en Madrid hay

espíritus noveleros,
como en todo pueblo grande,
y que suele haber en estos
muchos, que aman mas qualquiera
novedad, que su dinero.
Ped. Si tal.
Ant. Pues yo he discurrido
á costa de su escarmiento,
comer bien, y divertirme
algunos dias si puedo.
Ped. ¿Cómo?
Ant. Lee ese cartel,
y despues le glosaremos.
Lee Ped. »El señor Beltran Chanfeon,
»que en su viage á los infiernos,
»traxo á la zaga diez cubas
»de las aguas del Letéo,
»ha llegado á este ilustrísimo,
»y á este magnífico pueblo,
»despues de haber galopeado
»todo el mundo, y haber hecho
»todas sus habilidades
»en la corte de los negros;
»tiene su posada en
»la calle de Cabestreros,
»casa número tres mil,
»quarto baxo. Tendrá abierto
»á todas horas; y advierte
»que dará á cómodo precio
»las botellas de estas aguas,
»que son único remedio
»para olvidar cada uno,
»luego que las bebe, aquello
»que le incomoda en la mente,
»y suele quitarle el sueño.
Rep. ¿Qué agua es esta? ¿agua del pozo?
Ant. No, de la fuente del Berro;
no les dé dolor de tripas,
ya que pagan su dinero.
Ped. ¿Y quién le ha de pagar?
Ant. Muchos;
y mas, amigo, teniendo
desde mañana dos mozos
que me sirvan de mancebos
muy alegres en la tienda.
Ped. ¡El demonio del proyecto
es original!
Ant. No lo es,
que de estos caprichos vemos
muchos al año, y al fin
este tiene ya de bueno,
que á nadie puede hacer mal,
ya que no le haga provecho.
Ped Con que, amigo, si te ayudo
y pica el pez, ¿partiremos?
Ant. Sí,
Ped. Pero aguarda, ¿por qué
dices, que eres extrangero,
si hablas solo en castellano?
Ant. Eso se salva, diciendo
que me bebo una botella
en cada parte que llego,
y no me acuerdo de mas
ídioma que el de aquel reyno.
Ped. ¡Bravo! vamos allá, á ver
en qué para este embeleco.
Sale Juan, y se pone á leer el ca
Ant. Ya se empiezan á admirar
las gentes.
Ped. ¡Los aspabimientos
que hacen!
Juan. ¡Gran medicina!
si es verdad, es mucho cuento.
Ant. Vamos á casa, verás
con que primor lo he dispuesto.
Sale Pepa. ¿Es el cartel de los tor
ese que está usted leyendo?
Juan. No señora, es de unas agua
nuevas, que se han descubiert
para olvidar cada uno
lo que quiere.
Pep. Pues yo quiero
ir al instante á comprar
un quartillo, porque tengo

uchas cosas que olvidar.
t. Yo tengo de echarme á pechos
n frasco, á ver si consigo
lvidarme de los tiempos
asados; ¡y vida nueva!
Pues yo tambien beber tengo
asta reventar, por solo
lvidar á mi cortejo.
t. ¿Con que vamos allá?
Vamos,
amos allá, á ver si es cierto. *vase.*
da con mostrador, botellas y fras-
quitos, y Antonio y Pedro pa-
seandose.
¡La gente que viene, hombre!
Que estoy pasmado confieso.
ale Anastasio muy bien puesto.
st. ¿Quién es aquí el gefe?
Yo.
st. ¿Y á cómo se vende esto?
Barato: cada botella
medio azumbre, á dos pesos.
t. Vengan quatro, que son muchas
s cosas que olvidar tengo.
y un título reciente,
quiero ver si bebiendo
tas aguas, se me olvida
historia de mis abuelos.
¿Pues qué fueron?
t. Alguaciles.
engan botellas, que tengo
il pesares que olvidar;
tes de ayer mi cochero,
rque le quise zurrar,
vo el grande atrevimiento,
decirme, que su padre,
el mio, en Asturias fueron
maradas y parientes.
Pues no debeis, segun eso,
r vos quien beba.
t. ¿Pues quién?
Quién ha de ser? el cochero.

Ped. No ha de beber sino usía
del agua, y en consiguiendo
olvidarse, de que ahora
es marques, verá que presto
á todos se les olvida
la casualidad de serlo.
Anast. Tomad, y con mayor gusto
que el agua pago el consejo. *vase.*
Ant. Aquí vienen dos madamas.
Salen Inés y Dorotea.
Inés. ¿Será tan piadoso el cielo
conmigo, que en esas aguas
hallaré eficaz remedio
para olvidar á mi esposo?
Ped. Pues qué señora se ha muerto?
Inés. ¿Si hubiera muerto, viniera
yo aquí en este embeleco?
para olvidarle, á dos dias
de viuda, lo hubiera hecho
ya mejor.
Ped. ¿Con qué quereis
olvidarle vivo?
Inés. Es cierto.
Ant. ¿Y qué tanto le amais?
Inés. Tanto que ni vivo, ni sosiego.
Ped. ¿Y de qué tierra es usted,
donde aman con tanto estremo
á los maridos? que aquí
no tienen ese defecto
las mugeres.
Inés. Esa es
la razon porque lo quiero
olvidar, pues mis amigas
siempre de mí están haciendo
burla.
Ant. Y tienen mil razones.
Inés. Dicen que no tengo seso,
pues los maridos de hoy dia,
no son del afecto
de las mugeres hermosas.
Dor. Dicen bien, que no se han hecho
para tales animales

bocados de tanto precio.
Inés. ¡Por Dios que me deis el agua!
Ant. El agua, y otro secreto
mejor os daré.
Inés. ¿Qual es?
Ant. Acordarse siempre al verlo,
de que es marido, vereis
como le olvidais bien presto,
que así lo hacen otras muchas
mugeres, sin mas remedio.
Dor. Despachadme á mí, señor,
al instante; yo prefiero
á todo mi libertad;
ademas, que andan huyendo
todos de mí, porque dicen
que me encuentran un defecto.
Ant. ¿Y qual es?
Dor. La posesion
de siete lenguas que tengo.
Ped. No dicen mal, que hay muger
que le sobraba con menos
de media de la que tienen.
Dor. Añaden que siempre miento;
y me quiero atiborrar
de esa agua, porque deseo
que se me olvide del todo
el hablar.
Ant. ¿Pues no habrá medio
de que calleis, sin beber?
Dor. ¿Cómo he de callar, si veo
matarse por adquirir
tantos hombres avarientos
honores, y mas honores,
y á las mugeres venderlos
á trueque de golosinas,
de galas, y pasatiempos?
¿Cómo he de callar, si sé,
que aquel rostro grave y serio
de Belarda, solo es arte,
para vender á mas precio
sus favores al letrado?
¿Cómo he de callar, sabiendo
que la viuda de Leonido,
dice que cumple en enero
diez y nueve años, y ha
veinte que Leonido ha muerto?
¿Cómo he de sufrir que há Jor
le tengan por justo y bueno,
sabiendo yo, que no encuentra
moza á quien no le haga un ge
¡Imposible es que yo calle,
sino olvido todo esto!
Ped. Esta es menester que beba
á todo pasto.
Sale Pepa. ¿Bebiendo,
dígame usted, de esas aguas,
podré yo olvidar mi sexô?
porque quisiera ser hombre.
Ant. ¡Así pluguiera á los cielos,
que no queria yo mas
lotería que el remedio!
Sale Jacobo. ¿Sabe usted si yo pod
volverme muger, bebiendo
de esas aguas?
Ant. ¡Esta es otra,
no vi capricho mas nuevo!
Pep. No tanto, que algunos hombr
sé yo que quisieran serlo,
solo por curiosidad.
Jac. Y yo quizás el primero.
Pep. ¡Ah! ¡que si yo fuera hombre,
ya sería de los buenos!
Jac. ¡Ah! ¡si yo fuera muger,
como aprovechara el tiempo!
Pep. Yo habia de hacer en todo,
lo contrario que hacen ellos.
Jac. Yo habia de hacer mas que hac
todas, en punto de enredos.
Pep. Yo haria pues de manera::-
Ant. ¿De que sirve todo eso?
¿sino hay virtud en las aguas
para tan grande portento?
Jac. ¿Y no podré conseguir
olvidarme, por lo menos,

de que hay mozas en el mundo?
d. Eso es muy fácil, bebiendo
usted las aguas aquí,
á digerirlas al yermo.
. ¿Y yo no podré volverme
ombre?
. No.
. Pues no las quiero,
ue para serme muger
empre, ya sé quanto debo
ber.
¿Y qué sabe usted?
Mentir, llorar, y hacer gestos. *vase.*
Para mi muger é hijas
ngan dos botellas luego,
e á no lograr otra cosa,
de ver, señor, si puedo
grar que se les olvide
calle Mayor, el juego
la lotería, el prado,
fonda, y todo bureo:
esito otra botella
agua, para ir repartiendo
re mis acreedores,
er si logro con esto
les olvide mi casa.
And. ¿Serán vuestras aguas medio
a que pueda olvidar
favores qüe me han hecho
amigos? ¿pues me causa
idio, quando los veo
necesitarlos ya,
ber de tratar con ellos?
o señor, que si entre ingratos
uéramos repartiendo,
el rio del olvido
sorbian en menos
os dias en Madrid,
xtinguir los enfermos
epidemia.
uy bueno.
a olvidar la ignorancia
podrán servir de remedio
esas aguas?
Ped. Si señor,
beba usted solo ese medio
vasito, verá que breve
despierta su entendimiento.
And. ¿A ver? *bebe.*
Tod. ¿Qué tal? ¿sienta bien?
Anast. Como que me voy sintiendo
ya medio sabio, y me van
dando bascas, por haceros
la crítica de las aguas.
Ant. Pues, hombre, por Dios os ruego
que bebais, hasta lograr
si podeis ser sabio entero,
que un medio sabio, es la bestia
mas grande del universo.
Unos. Vengan mis botellas.
Otros. Vamos.
Dor. Antes vine yo.
Sale el Alcalde y Ministros.
Alc. ¿Qué es esto?
Juan. Un agua que es un prodigio.
Alc. ¿Qué licencia ó privilegio
teneis para publicarla?
¿Qué viage, ni qué Letéo
es este?
Ant. ¿Os importa á vos?
Alc. Soy la justicia.
Ped. No andemos
en chanzas.
Ant. Mira si yo
te dixé bien, embustero,
que en Madrid no son tan tontos.
Ped. ¿Pues quién me ha metido en esto
á mí, sino tú?
Alc. A la cárcel,
y allá lo averiguaremos.
Ant. Señor, que aquí nada hay mas
de malo, que el fingimiento
de estas aguas, que son puras,
y de la fuente del Berro,

para conocer á algunos
de los muchos majaderos
que hay en Madrid.
Alc. Si no es mas,
tampoco empeñarme quiero
en mas castigo, que aquel
que les señalen los mesmos
burlados.
Ellos. Dadles de coces.
Ellas. Echad los botes al suelo.
Alc. Poca bulla; basta, basta;
porque en parte yo me alegro
que los crédulos y bobos
tengan algun escarmiento.
Ant. No será chasco del todo;
pues divertirles ofrezco
con que bayle una madama,
que está prevenida adentro,
unas bonitas boleras.
Tod. ¡Bravo! ¡bravo! ¡bueno! ¡bue
Ant. Para que olviden en parte
cada uno sus sentimientos.
Tod. Y el auditorio perdone
benigno nuestros defectos.

FIN.

POLIZA №17686